

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	229 75
D. Obdulio Sendino (Madrid).....	1 50
Mangado, gr. 3.º F. G. S. (Alicante).....	2 50
Una republicana (id.).....	50
Zorrilla, gr. 2.º M. C. V. (id.).....	2 50
Suma y sigue.....	236 75

Á LA REPÚBLICA

Querido colega:

La idea de coalición iniciada por ti se ha abierto camino, y apenas queda periódico republicano que no se haya adherido á ella.

¿Qué resta, pues? Dar forma práctica á esa idea. Hacer algo para que no quede, como tantas otras, relegada al rango de una generosa aspiración.

Hay que machacar el hierro en caliente; aprovechar los momentos de fervor para ir al punto deseado.

No entrando en nuestro carácter la perseverancia como primer factor, es preciso aprovechar siempre las primeras explosiones del entusiasmo.

Grande lo hemos sentido todos al leer las declaraciones de la prensa. Nunca hizo derroche mayor de palabras patrióticas y de nobles deseos.

La coalición á todo trance, en cualquier forma y con todos los republicanos. Esto ha proclamado sin vacilaciones, sin dudas y en tono muy alto. ¿A qué aguardar entonces?

Todos estamos dispuestos á ceder, á transigir, á hacer sacrificios en aras de la coalición. Por lo menos, así lo hemos dicho. Pues á ver si es verdad, y pronto.

Aprovechemos estos momentos, en que la abnegación parece estar á la orden del día, para unir voluntades: si los desaprovechamos, difícilmente volverán.

¿Se quiere prescindir de los jefes? Pues prescindamos, si han de ser obstáculo para entendernos. ¿Se quiere, por el contrario, contar con ellos? Pues pónganse al frente del movimiento. Todo menos dejar pasar los días sin hacer nada.

No basta con saber que todos queremos la coalición: antes de consultar á nadie lo sabíamos. Lo que importa es ver la manera de hacerla fructífera.

Son tantas ya las veces que la cuestión se ha puesto sobre el tapete sin resultado práctico, que sentiríamos fuese ésta una vez más. ¡Vienen tantas decepciones tras de cada tentativa fracasada!

Así, querido colega; tú, que has iniciado la idea; tú, que al iniciarla debiste tener ya *in mente* el procedimiento para darle forma, tú debes proponer lo que conviene realizar á fin de que no quede todo en agua de cerrejas.

Veamos, y con nosotros el país, si las obras se ponen de acuerdo con las palabras; si el entusiasmo no se apaga al soplo del exclusivismo; si las abnegaciones corresponden á las promesas hechas; si el sacrificio en lo accesorio contribuye al éxito en lo fundamental.

Y cuando veamos todo esto de la manera que debe verse, nos permitiremos felicitar al país, porque su salvación está próxima.

En resumen: las palabras no pueden ser mejores: vengán los hechos.

VESTIR AL DESNUDO

Como la de la mayoría de las provincias de España, y más aún si cabe, es angustiosa, es horrible la situación de la de Almería.

Asolada por las inundaciones, la tierra no puede mantener á sus hijos, y el hambre y la emigración despueblan aquella desgraciada comarca.

Los clamores de Almería, pidiendo amparo y consuelo en su aflicción, han resonado en todas partes, en el Congreso y en el ministerio. Los han expuesto comisiones numerosas, y una y mil veces los ha repetido la prensa.

A juzgar por sus palabras, ha conmovido el sensible corazón de los gobernantes, que han prometido y hasta procurado remediar los males que afligen á los almerienses, y están éstos henchidos de gratitud.

Y no les falta motivo para ello. Han visto al ex zorillista Canalejas acudir presuroso á observar la intensidad de las calamidades que los afligen y á llevarles con sus promesas el valor y la esperanza. Han podido olvidar algunos días, entre las ruidosas ovaciones tributadas al entonces ministro de Fomento, el emigrante, el dolor de la separación, el hambre y el bracero sin trabajo.

Verdad es que todos aquellos proyectos de canalizar los ríos para evitar las inundaciones y construir caminos y puentes para facilitar el tráfico y dar ocupación á millares de jornaleros no se han realizado aún, pero la prueba de que el gobierno y Canalejas especialmente no olvidan sus levantados y patrióticos deseos de remediar los males y hacer la felicidad de Almería, está en las acertadas medidas que para conseguirlo toman.

Hay allí, vagando por los campos y alimentándose de raíces, gentes sin hogar, porque lo arrasó la inundación ó lo embargó el fisco, y el ministro de Gracia y Justicia, que lo sabe, siéntese traspasado de piedad y adopta una resolución salvadora.

No, no es él capaz de olvidar un instante que es demócrata, que ha medrado diciéndose defensor de los derechos y los intereses del pueblo, que ha combatido como republicano á las clases privilegiadas, y que el proletario merece que se le atienda.

Así es que lleno de celo, y con un gran espíritu de justicia, ha empezado á favorecer á los habitantes de la provincia de Almería y á aliviar sus desgracias, como debe hacerlo un ministro liberal y justo:

¡Concediendo 20.000 duros para la reedificación del palacio episcopal!

Una vez instalado lujosamente el pastor, gracias al ministro ex zorillista, éste puede descansar satisfecho.

Las ovejas, agradecidas, seguirán rumiando raíces y durmiendo á la intemperie.

¡AY DE LOS POBRES!

¿En quién creéis que pensaba esta Semana Santa al ver el lujo de los templos donde se adora al que predicó la humildad y practicó la pobreza lleno de mujeres ricamente ataviadas y de hombres respirando bienestar?

En vosotros, infelices que esperáis en los puertos de mar el vapor que ha de conducirlos á lejanas tierras; en vosotras, madres que perdisteis vuestros hijos en la guerra civil para que ahora dominen y os insulten con su influencia los que la promovieron; en vosotros, desgraciados que practicáis todo el año el precepto del ayuno por no tener un pedazo de pan; y en todos los que os veis sin hogar, sin alimento y sin abrigo, mientras la Iglesia, madre cariñosa, acapara todas las riquezas.

En vosotros pensaba, sí; no en lo que pudiera creerse para mí motivo de disgusto al ver la imponente manifestación de esos días, pues harto sé que la fe ha desaparecido de los corazones, y que todos esos pujos de religiosidad son fingidos.

Pero, aun siendo fingidos, ellos contribuyen poderosamente á vuestra desgracia, pues unos por vanidad, otros por el bien parecer, y otros por seguir la moda, que va hoy por ese lado, todos se cuidan de proteger y halagar á la Iglesia; y merced á esto, ella va poco á poco absorbiendo la savia de la nación, y preparando para lo porvenir días de sangre y luto.

No pueden contemplarse estas fiestas sin pensar en las víctimas que prepara el mentido fanatismo de esta ge-

neración que ha destruido la grandiosa obra de nuestros padres, permitiendo al espíritu teocrático volver á dominar sin trabas en la España de Mendizábal y de la revolución de Septiembre.

Porque la guerra civil se prepara á toda prisa, digan lo que quieran los revolucionarios arrepentidos que consienten los excesos del clero y de las órdenes religiosas; guerra civil que estallará en el momento que la fortuna ayude á la democracia.

¿Pero qué les importará esto á los revolucionarios arrepentidos que hoy dominan, mientras vosotros, los pobres, los que agonizáis hoy en silencio, estéis dispuestos á coger mañana un fusil para salvar una vez más la libertad, comprometida por falta de energía ó sobra de complacencia?

EL DIABLO HARTO DE CARNE...

Llegó D. Emilio á Villena, y lo primero que pidió fué una misa.

Siempre fué achaque de pecadoras acogerse á Dios cuando el mundo las desprecia; pero no he de censurarle por esto. Si él cree que las misas sirven para lo que dicen los que viven de decirlos, en su derecho está.

Sólo se me ocurre preguntar:

¿Es por arrepentimiento de sus pasados extravíos? En este caso, que no salga de la iglesia un segundo. Cien millones de siglos oyendo misa fervorosamente no bastarían para sacar del purgatorio á las muchas almas que por su culpa deben estar allí.

No se ha derramado en España una gota de sangre republicana desde que empezó sus predicaciones hasta la venida de la restauración, que no caiga sobre su cabeza; ni ha habido falta ni error suyo que no haya costado centenares de víctimas.

Por eso hace bien en rezar. Cuando se tienen sobre la conciencia montañas de huesos humanos, y el alma está anegada en los océanos de lágrimas vertidas por tantos seres engañados por una palabra falaz, hay que postrarse humildemente ante los que se adjudican á sí propios el poder de perdonar los pecados.

Rece, pues, D. Emilio, si esto ha de contribuir á la salvación eterna de los que aquí perdieron la vida por creer en él con más eficacia que él cree ahora en la religión de los Caixal, Santacruz y demás bandidos taurinos que, emulando al orador federal, ensangrentaron también el suelo de la patria; de esta patria que han perdido los charlatanes, los apóstatas y los traidores.

¡CHIPEN!

Se llevan el doble mico los que me llaman ateo. Yo concibo un Dios muy grande, yo concibo un Dios muy bueno, el *sumum* de la justicia, la perfección de lo bello. Lo que hay, lectores queridos, es que ni admito ni creo, aunque lo digan mil frailes y me lo juren mil elérgicos, que haya elegido por cónsules, en la tierra, á esos tipejos que vemos todos los días en iglesias y conventos; esos fiotes tan gordos, tan cerriles, tan groseros, y, sin perdón de sus amas, tan ordinarios y feos. ¿Cómo han de ser emisarios de Dios esos reverendos de cobertera de á vara, descomunales alzacuello, sotana sucia y raída, largo y pringoso manto, y zapatos que parecen

EL MOTIN



El Santo de todos los días.
Ayuntamiento de Madrid

submarinos torpederos?
¿Ni esos frailezcos que vagan
timando de pueblo en pueblo,
esquilada la mollera,
los hábitos harapientos,
y enseñando cada zanca
que hace estremecer al verbo?
¿Ni esos canónigos zafios,
ni esos obispos tremendos
que proximamente pesan
tres quintales el que menos,
ni tampoco... Pero hagamos
punto aquí. ¡Detente, Pedro!
que al buen callar llaman Sancho
y al buen gruñir llaman neo.

L.

LA CARICATURA

A ti, ¡oh insigne sucesor de los gloriosos bandidos cuyas prodigiosas hazañas, narradas en populares coplas, han despertado el entusiasmo de la plebe! á ti, heredero de las altas cualidades que adornaron á Jaime el Barbutado y Diego Corrientes, á José María y Juan Caballero, y posteriormente á Castrolas y Juanillones, Bizcos y Melgares, á ti es á quien se adora y reverencia como al tipo acabado del hombre de talento.

Tú eres el santo cuya piadosa vida procura imitar tras el mostrador el tendero, en la oficina el empleado público, el concejal en el municipio y el devoto en la Iglesia, rindiéndote así culto ferviente.

Por eso el uno convierte la tienda en encrucijada donde despluma al marchante, se sirve el otro de la credencial como de ganzá para abrir las cajas del Estado, este se enriquece á costa de sus administrados, y aquel despoja á Dios y á las ánimas benditas.

Todos te aclaman como el único santo con cuya intercesión y ayuda puede alcanzarse la verdadera bienaventuranza, que consiste en hacer dinero; y, por lo tanto, si aun no te han levantado altares en público, no te quede duda, ¡oh, glorioso bandido! de que te los erigen en secreto, mientras, siguiendo estas corrientes de moralidad restauradora, llegue el día en que juzguen honroso obsequiarte con procesiones.

Porque no cabe duda; tú eres el santo de todos los días.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Celebrábase una misa en la iglesia del Carmen de Madrid. Dos novios aprovecharon la ocasión para casarse económicamente, y se prometieron como marido y mujer ante tres testigos al *ite misa est*.

Rabiando por haberlos casado de balde, el celebrante se fué con los chismes á la sacristía y avisó á una pareja, que llevó al matrimonio á la prevención.

¡Ir presos por casarse con arreglo al concilio de Trento! ¡Por contraer un sacramento! Era lo único que me faltaba que ver.

En cambio, á la misma hora celebrábase una boda en la inmediata parroquia de San Luis, con todos los requilorios de ritual; y al preguntar el cura si mediaba impedimento entre los contrayentes, se presentó un caballero y dijo que el novio era casado. El cura se quedó con la boca abierta y sin rematar la suerte.

Si le contó el caso á su colega del Carmen, con seguridad que le diría:

Los tuyos, por tener inconvenientes,
y los míos, por no tener dinero,
no hemos ganado el misero puchero:
¡cómo se van poniendo los creyentes!

Un salvaje que viste sotana de calasancio en la escuela pía de la calle del Mesón de Paredes, y que atiende por el padre Pascual, atropelló brutalmente á un niño llamado Alfredo Estrada en la tarde del 16 del actual, derribándole al suelo sin motivo alguno, é infiriéndole á patadas (á coces mejor dicho) varias heridas, que le fueron curadas en la Casa de Socorro de la calle de Embajadores, donde consta su número é índole.

Cuando hemos visto al niño en esta redacción, dos días después de curado, aún inspiraba profunda lástima: tenía la frente llena de cicatrices, los párpados amoratados, y en todo el rostro las huellas de tan bárbara paliza.

En la calle de los Estudios, 10, segundo izquierda, vive, y allí pueden convencerse los padres de familia del suave método de enseñanza que emplean esos frailezcos, á quienes tantos privilegios se conceden y tan injustas consideraciones se guardan.

Suponemos que el juzgado correspondiente intervendrá ya en el asunto, y que se aplicará á ese animal el oportuno correctivo. Estaremos á la mira.

Que el cura de Teberga sea aficionado á la gimnasia y se pase haciendo volatines los ratos que le deja libre su oficio, no es razón para que lo calumnien diciendo que enseña también á hacer planchas á su rolliza somedana con el sencillo traje que usaban Adán y Eva para andar por casa.

Esas deben ser envidias de cuatro beatas celosas y desdenadas. ¡Como que, aun cuando fuese cierto, iba él á establecer su academia á la vista del público!

Esto quisieran sus desechadas amigas para contemplar á través de las ventanas aquella musculatura varonil y desarrollada.

Soñaba el ciego que veía.

¿Ha llegado á oídos de nuestro bondadoso prelado lo que se dice de haber estado cobrando el sotana de Cor-

pa, además de su curato, el de Pezuela de las Torres, vacante por no haber tomado posesión un capellán de Pezuela del Rey, á causa de incompatibilidad de cargos? ¿Es cierto que este último firmaba las nóminas y se las enviaba al otro para que las cobrase?

Me alegraría que se desmintiesen tales rumores, evitando así que se tenga por culpables de un timo al presupuesto á dos ministros del Señor.

El *cucaracha* de Burgohondo tiene sus ganados como cualquier cura protector de sus semejantes, ganados que se cuelan por los trigos de sus feligreses.

Verdad es que le imponen algunas multas, pero como nunca las paga, todo se reduce á que esté siempre en descubierto con el municipio.

Que no hay como ser cura, donde existe un alcalde loco, para abusar de todo lo abusable.

Resucitando una antigua costumbre que hace muchos años se había extinguido en Málaga, parece ser que algunos sacerdotes de esta capital han aprovechado los ejercicios cuaresmales para reconciliar matrimonios que vivían separados.

Siempre es laudable remediar los males que se causan.

PALOS Y PEDRADAS

Ha muerto D. Justo Pelayo Cuesta, ministro que fué de Hacienda y presidente del Consejo de Estado.

No poseía ninguna cruz española y ha muerto absolutamente pobre.

En su testamento se lee esta cláusula:

«Mi cadáver, amortajado con las ropas de mi uso diario en una caja ordinaria sin franjas ni adorno alguno, será sepultado en la zanja común de los pobres del cementerio general de la población donde ocurriese mi fallecimiento. Al efecto, prohibo absolutamente todo nicho, sepultura particular, lápida, inscripción ú otro signo cualquiera que indique el sitio de mi enterramiento. Sobre todo esto, hago especial encargo á mis albaceas, cualquiera que sea el deseo en contrario de las personas de mi familia.»

Cuando tanta vanidad y tanto dinero se derrocha en el entierro de cualquier zarramplín enriquecido por malas artes, consuela el ver que aun quedan hombres de talento y buen sentido que protestan con su ejemplo de esas prácticas protegidas y excitadas por la Iglesia.

Respecto á lo de haber muerto pobre, ¿qué hemos de decir? que quizás sea el único caso que puedan presentar los monárquicos de la restauración, pues todo el que ha ocupado un puesto de alguna importancia se ha enfangado hasta los codos.

Leemos en *El Resúmen*:

«Un periódico oyó decir anoche que el señor obispo de Madrid-Alcalá pensaba aplicar, ó ya había aplicado, una censura eclesiástica contra el Ateneo de Madrid por una conferencia explicada noches pasadas en dicho centro, que versaba sobre un misterio religioso.

Por donde el Sr. Cánovas, que es el presidente del Ateneo, viene á resultar excomulgado ni más ni menos que Nakens y Vallejo, los redactores de *El Motín*.

¡Esto si que es monstruoso!

La noticia debe ser falsa. Para ser excomulgado se necesita tener condiciones elevadas, que nunca poseyó el eminentemente silbado.

El hombre de espíritu estrecho, asustadizo, cobarde, que condenó el movimiento de Sagunto mientras creyó dudoso el éxito, y huyó vergonzosamente del Pardo á la muerte de D. Alfonso, no es digno de ser excomulgado ni siquiera por D. Ciriaco, inventor de la colonia agrícola femenil de Tiñosillos.

Y mucho menos ir en tan escogida compañía como nosotros.

Con motivo de un robo hecho en la iglesia parroquial de Villalonga, dice *El Diluvio*.

«De modo que la mala gente sigue frecuentando los templos. Ya empieza á ser original la frecuencia que tales hechos se reproducen.

A propósito de estos acontecimientos no falta quien dice que antes de comenzarse la pasada guerra carlista fueron innumerables las iglesias robadas, y era entonces general la creencia de que los objetos robados se convirtieron luego en elementos para la guerra civil, que desoló y arruinó á nuestra patria.»

El recuerdo es oportunísimo y hasta útil para los que llevamos la crónica interminable de los robos místicos. Por que así diremos:

«Ha sido vendimiada la iglesia de...»

No han parecido los ladrones, pero ya parecerán los cabecillas.»

En la cárcel de Granada se encuentra actualmente procesado por hurto un gitano, á quien se conoce por *El Rasgo*, que se halla condecorado con la cruz de San Fernando, y disfruta una pensión de una peseta diaria.

En las diferentes cárceles que ha recorrido antes de ahora, siempre al ingresar ha producido un escándalo, pretendiendo que se le guarden las consideraciones debidas á la condecoración que posee. Tiene razón el caballero *Rasgo* al pretender que se le guarden consideraciones.

No quiere ser una excepción entre los ladrones condecorados.

El día 26 del corriente se abonarán á las amas del casco de Madrid que tengan expósitos de la Inclusa los haberes correspondientes á los meses de Noviembre y Diciembre del año último.

Esto prueba el respeto á que á la igualdad profesan las corporaciones fusionistas.

No quieren que las que sustentan á los niños puedan darse tono con los que los instruyen, y hacen iguales ante el hambre á las amas de cría y á los maestros de escuela.

Disertando acerca de la cuestión de enterramientos, nuestro querido colega *El Baluarte* de Sevilla recuerda que desde la orden de 29 de Abril de 1855, en que se mandaba á los alcaldes bajo su más estrecha responsabilidad que cuidaran de los cadáveres de los que mueren fuera del catolicismo, se han dictado posteriormente y en el mismo sentido una en 16 de Julio de 1871, otra en 28 de Febrero de 1872, otra en 2 de Abril de 1883 y otras varias en distintas épocas.

Pues á pesar de todas las reales órdenes publicadas y por publicar, ya ve el colega como la mayoría de los monterillas rurales, donde el cura ejerce de cacique, faltan á ellas por miedo al sotana.

Bien es verdad que nadie se cuida de exigirles responsabilidades, y á tolerancias de arriba abusos de abajo.

Para que las fiestas de Semana Santa les saliera por una friolera, los hermanitos de la orden de Calatayud armaron su timbita correspondiente, ofreciendo veinticinco duros de premio y vendiendo á quince céntimos la papeleta.

La emisión debió ser grande, porque tengo la número cinco mil; pero más grande es el mico que nos llevaremos los tenedores de billetes.

Porque, como de costumbre, San Francisco protegerá á sus cofrades adjudicándoles el premio y dejándonos *per istam* á todos.

Estas aficiones del santo las tengo ya conocidas por desgracia.

Todos los individuos del ayuntamiento de Calamonte (Badajoz) se echaron días pasados á pedir de puerta en puerta para las ánimas: es decir, para el cura, que es el que manda en jefe en el pueblo.

Y así está él: en poder de un *páter* que le explota á diario con rifitas y socaínas piadosas, y unos ediles que se cuidan más de predicar la mendicidad con el ejemplo, que de la gestión de los intereses que les están confiados.

De lo alto del piso tercero de una casa en construcción de la calle de Fuencarral, cayó un joven de veintidós años, carpintero, llamado Benito Ríos, produciéndose graves heridas y contusiones, que le fueron curadas en el Hospital de la Princesa.

Ni el maestro de obras, ni el dueño de la finca, ni siquiera el concejal que interviene en las construcciones, están en la cárcel.

Del mal el menos.

Se asegura que el Solón de Burgos pasara en breve á desempeñar la presidencia del Tribunal Supremo.

Si la gratitud tiene cabida en el pecho de los criminales, ¡qué júbilo experimentarán al saberlo los millares de ellos que le deben el indulto!

Lo menos que pueden desearle es que en la suprema representación de la justicia haga su papel con tanto lucimiento como en la del *Sancho García* cuando era joven.

Ha sido robada la administración subalterna de Baeza, llevándose los ladrones 1.200 pesetas.

Dignos de compasión son esos infelices que se ven obligados á contentarse con *afanar* cantidades tan exiguas.

Pero lo que ellos dirán: tratándose de fondos del Estado, hoy la ganzúa y la palanqueta sólo alcanzan lo que desprecia la credencial.

Se dice de público que el Ayuntamiento de Barcelona tiene que satisfacer 730.000 pesetas al restaurant Martín sólo por los banquetes y lanchas que ha servido.

Comer es; pero, tratándose de concejales fusionistas, á nadie le extrañará que hayan podido engullirse tanto. En el Congreso y en la prensa se ha demostrado evidentemente que son gente de mucho estómago.

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

POR

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.